

Ha muerto el doctor Piulachs

Ha fallecido el doctor Pere Piulachs i Oliva, un pilar de la medicina catalana y un extraordinario humanista, a una edad —67 años— en que todavía la sociedad a la que sirvió siempre con afecto y entrega esperaba mucho de él.

Era uno de esos profesionales de la Medicina ocupado por el físico de los hombres, preo intimamente preocupado por su estado anímico, lo que refleja sus cualidades y su capacidad de combinar a la perfección el humanismo y la ciencia.

De cuanto afirmamos, nos da una perfecta idea el simple título de su lección magistral —nunca mejor empleada la palabra— de toma de posesión del sillón de académico electo de la Real Academia Nacional de Medicina del Instituto de España, substituyendo a otro grande de la medicina catalana: el doctor Pedro Pons. El título de la lección fue «El sentido del dolor». No fué una docencia del dolor. No fue una docencia enumeración de conocimientos técnicos, sino una exposición clara, sencilla y aterradora humana: el dolor.

El doctor Piulachs realizó sus estudios en Barcelona, culminándolos con la licenciatura en 1931 y obteniendo el doctorado al siguiente año, el mismo en que logró la cátedra en la primera oposición. Desempeñó su primer magisterio en Santiago, luego en Zaragoza y, finalmente, a partir de 1943, en Barcelona hasta su muerte como titular

de Patología Quirúrgica. Fue ponente y presidente en diversos congresos nacionales e internacionales, presidente de la Asociación de Cirugía del Mediterráneo y presidente de la Asociación de Biólogos de Sarriá; también fue presidente de la Asociación Nacional de Cirugía y miembro numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona, así como académico del Faro de San Cristóbal desde 1964. Fue distinguido con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio en 1966, decano comisario de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona.

En el campo de su actividad literaria, obtuvo el premio «Ciudad de Barcelona» de poesía castellana con sus poemas «Viento encadenado», que presentó con el seudónimo de «Jorge Montiel» en 1970. Dos años más tarde, le concedieron el premio «Virgili» de la Sociedad Catalana de Cirugía.

Con todo, creemos que su extenso y brillante historial en esta hora del recuerdo y del balance, lo hubiese deseado cambiar por conseguir lo que estamos convencidos ha logrado en la hora de la muerte y que en sus propios versos parecía solicitar en 1970.

«Que en tus brazos
alcance
mi única fatiga.
Que en tu regazo
encuentre
mi único descanso».

